

colección orfeo
serie inéditos
número dos

me quezada • poemas de las cosas olvidadas

poemas de las cosas olvidadas

COLECCION "ORFEO"

Directores: Jorge Vélez y Jorge Teillier

Secretaria: Delia Domínguez

**Relacionador Público y Coordinador General:
Hugo Goldsack**

Serie Inéditos

1.—"Para saber y cantar" / Floridor Pérez

2.—"Poemas de las cosas olvidadas" / Jaime Quezada

"ORFEO"

Revista de poesía y teoría poética

Aparece una vez al mes.

Suscripciones, Canje, Correspondencia y Colaboraciones:

Avda. Bulnes 80, Ofic. 68.

Santiago de Chile.

poemas de las cosas olvidadas

por

jaime quezada

A

María Alejandra
que vive en el "país de nunca jamás".

Así quedan los ojos

Así quedan los ojos
los ojos de guerra - cuando se ven
en el momento oportuno de una batalla
Y la batalla termina
cuando el viento levanta el polvo
los vapores de la tierra al caer
en todas las cosas
que el viento levanta
en el momento oportuno de una batalla
en la guerra de los ojos
en el momento oportuno de una batalla
los ojos de guerra - cuando se ven
en el momento oportuno de una batalla
los ojos de guerra - cuando se ven
en el momento oportuno de una batalla
los ojos de guerra - cuando se ven
en el momento oportuno de una batalla

**Cuando
el viento
baje del cerro**

Aún quedan dos gotas

Aún quedan
dos gotas de parafina
en el estrecho espacio de una lámpara.
Y la débil llama
quema el lejano tallo de la noche.

Hay un poco de polvo
en todas las cosas
que el hombre quiere hacer eternas:
en el relincho infinito de un caballo,
en la tristeza de un gato muriendo entre las tejas,
en el olvidado instrumento que nunca nadie tocará.

Ese polvo vegetal
que mi madre traía en sus zapatos viejos
después de espantar
los gansos ajenos en el camino.

Cántaro

Y ahora empiezo a moverme
en el fondo de tu cántaro.
Envuelto entre raíces y crepúsculos,
entre el agua viva
que va mojando mi corteza verde,
entre árboles
que me enseñaron amar la noche y la distancia.

Y yo, obrero de tu sangre,
de tu tierra húmeda y sonora,
más sonora que la honda raíz de tus vasijas,
estoy abriendo surcos
con el ala desnuda de un gorrión muerto
para sembrar semillas de olivos y palomas.

Caminante

Cuando llegue
a la última piedra del día,
habrá un anciano entregando sus semillas:
háblame, viajero hacia los pueblos invisibles,
de la pequeña luz
que mancha el ombligo de las frutas.
Del escarabajo
que cada noche
destruye su mundo de fósiles tabiques.
Del viento
que busca el sonido de las alas
para los pájaros recién nacidos.

O de ti mismo
que llevas la vida envuelta
en una larga camisa empapada de cansancio.

Poema del cielo azul

El cielo azul y canto.
Y mi canto
rompe las viejas anclas
clavadas tantas noches en la arena del espacio.

He transformado el mar.
Los barcos navegan ahora en lo alto
y se detienen en los nublados muelles de la mañana.

Y mientras mi canto
hace subir la espesa niebla,
el viento
me arrastra hasta un lecho de algas
donde descansa silencioso el Caleuche.

Poema del cielo triste

El cielo triste y lloro.
Y mi tristeza
cubre de ceniza el crepúsculo.
El cielo tiene una inmensa
herradura en su boca de vidrio.
Y un niño
galopa desnudo en su caballo húmedo
hasta alcanzar el coro de peces que baja por el río.

Veinte años te he esperado.

Cada mañana vienes, caminante,
y metes tu cántaro en mi alma
porque crees
que es un pozo profundo y cristalino,
y te vas con el agua cantando.

Y yo lloro
porque no puedo decirte que soy tu hijo,
el que se fue aquella tarde
en la carreta hacia el Molino.

Poema del cielo gris

El cielo gris y muero.
Muero como un caracol loco de sonidos.
La rosa está seca aún en la misma piedra,
deshaciéndose,
formando un camino de curiosos caracteres.

Grisés fueron mis sueños
y grises los ojos que nunca me amaron.

Y mi último gorrión adolescente
me entrega su uña negra
para que escriba en el cielo mojado del cántaro
mi íntimo lenguaje secreto:
ven a buscar mi alma,
estrella de la constelación del Sur,
humilde como mi sandalia abierta,
pequeña como la semilla
que los pájaros picotearon todas las mañanas.

Poema para mi hermana menor

Nunca dejaremos de buscar
la estrella
que mirábamos cuando niños.

Todo se va haciendo vuelo al mediodía:
el sueño,
el volantín,
la primera manzana verde.

Y el lobo
nos trajo la música del bosque.

Algo falta
en la veloz rueda de la noche:
—acaso aquella estrella que perdimos
después de borrar el luce de tiza
marcado en el patio de nuestra casa.

Juego

En el verano
jugaba con un sol dibujado en la tierra.
Y cuando el círculo imperfecto
se llenaba de sombras,
el ritual de las luciérnagas
terminaba por asustarme en medio de la noche.
Alguien decía
que eran los ojos hinchados de los muertos
alumbrando el vuelo de las lechuzas.

Ese mismo miedo aún no se me borra.
Como un badajo
gota a gota sacándome el silencio.

Cuando el viento baje del cerro

Al atardecer,
a la hora en que las golondrinas silvestres
emprenden su vuelo
en busca de los nidos lejanos,
la anciana Sofía se muere...
La mujer que cardaba lanas en los oscuros inviernos.
La que bordó
con hilos azules el vestido para la boda de mi her-
[mana.

La que cultivaba violetas
en el pequeño arcoiris de su cántaro.
Se muere
por lo años olvidados.
Por la larga espera
de las palomas del alba que nunca regresaron.
Por la soledad.
Por el silencio.
Por los sueños intranquilos del último otoño.

.....

Luego,
cuando el viento triste baje del cerro
pasará arrastrando
las últimas violetas deshojadas.

*Mientras la luz
del día se retira*

Atardecer

Mientras muere
el sol en los atardeceres:
un hombre con los brazos abiertos
es clavado en un madero.
No se llama Cristo.
Es simplemente un hombre.
Un hombre que siente la angustia
de un día áspero
como un insecto herido
atrapado en la orilla de una ventana.

Noche

Mientras el viento
se lleva en sus ágiles brazos
el pequeño esqueleto de un pájaro:
aquí, en el refugio de la noche,
hace falta
una semilla para la tierra del alba.

Sueño

Mientras el sol
duerme en su cántaro prehistórico:
florecen rojizas las higueras.
Las aves asustadas
rompen el huevo de sus cantos.
Y los muertos desparraman
su aceite por el cielo.

Entonces el hombre lanza su primera piedra
sobre tantos Mamíferos indefensos
que durante toda su vida
estuvieron preparándose para este día oscuro.

Y quien sabe
si un nuevo Noé
esté colgándose de las duras raíces del cielo.

Vigilia

Mientras la paloma madre
vuela hacia el cerro
en busca de alguna lombriz dormida:
el hombre
se da cuenta que es triste mirar
por la ventana hacia el vacío.
Y no estar en la calle al mediodía,
gritando el nombre de las cosas amadas.
Preguntando a cada transeúnte
si de barro,
si de luz,
si de manzana está hecho el ser humano.
O corriendo —por el mismo
camino donde suelen desnudarse los amantes—
con una rama florida en alto
para perpetuar el misterio
de las cosas más pequeñas...

Despertar

Mientras todos
caminan con los cántaros
vacíos en sus hombros:
el agua corre
perforando la tranquilidad de las piedras.

Mas la niebla
cada mañana baja por el cerro.
Y envuelve al hombre.
Y lo desnuda,
hasta dejarlo sin palabras.

Amanecer

Mientras crecían
los vegetales en el pozo del huerto
y las larvas empezaban
a mostrar el vigor de sus alas:
se ha ido la noche
con su Osa Mayor menopáusica,
con su cuerno
estirado hasta el último sonido.

Ahora, todo está igual que al principio:
muchas huellas hacia el Sur
donde molinos de agua
mojan los pasos de trasnochados caminantes.
Y ahí está el hombre,
solo como siempre,
clavando una herradura en la dureza de la muerte.

.....(.....)

Viene el amanecer,
con un niño alegre de la mano.

***Simbólico
silencio***

Las estaciones del vuelo

Verano:

el vuelo de la gaviota
me recuerda la pequeñez del caracol.

Invierno:

del abandonado bote de los pescadores
sale un cuervo volando.

Otoño:

hacia el norte
pierden su vuelo los albatros

Primavera:

nada comparable
al vuelo de los patos silvestres.

Peces

Los peces
llevan en su rosado vientre
agua:
un río pequeño,
un puerto fluvial en miniatura.

Simbólico silencio

En el fondo del mar
los peces
tienen sus ciudades y jardines.
Sus lugares nocturnos.
Sus cementerios cubiertos de naufragios
donde el silencio
es más puro,
más perfecto,
más mineral que la misma muerte.

Un anzuelo gris

Los hipocampos
limpian sus mohosas herraduras
para los largos viajes oceánicos.
Golpean el secreto cofre de la noche.
Y cae la sal a pedazos
como un molusco blanco
llenando las bodegas de los barcos hundidos.

Alguien lanzó un anzuelo gris:
se ha roto la cuerda del agua.
Alguien dejó su pan sobre una roca.
Y ahí está intacto,
esperando la multiplicación del silencio.

*De las
cosas olvidadas*

Poema de las cosas olvidadas

El caracol blanco en la playa vacío.
Y llenándose de arena
como si fuese un antiguo reloj
señalando la edad del viento.

El largo tren sin silencio,
como un ídolo sonoro
moviéndose en los rieles oscuros.
Y la estación vacía.
No hay tiempo para esperar el viejo viajero.

El sol abierto como una nuez roja,
despertando el principio de toda mariposa.
Y nunca ilumina
el cuarto vacío de mi madre pobre.

Tantas cosas olvidadas.
Y existiendo más que el hombre...

Matapiojos

El viento
desciende, a tientas,
hasta las antiguas raíces del cardo.
Y una cápsula azul
hincha el labio del vilano:
el júbilo del matapiojos
libera a la planta de su acumulado asombro.

Abeja

Diminuta
como el pétalo de la miel.
Y más ágil
que la nube picoteada por la sonrisa de los gallos.

La vigilia de la primavera
enciende la señal de su misterio:
en la purificación de las corolas
nace el vuelo angélico de tus alas.

Polen

Estrella marsupial
que se levanta
con un colibrí colgado en su centro.

Origen en tres caracteres

Piedra y agua
hacen el sonido del molusco.

Viento y humo
hacen el invierno del árbol.

Hierba y vuelo
hacen la soledad del insecto.

Piedra

Piedra

sin nombre abandonada en el camino:
cuántos trozos de soledad
hay en tu alma húmeda.
Cuánta tristeza
formándose
en manzana prohibida.

Cada caminante

te entrega el sagrado secreto de los pájaros,
y cada pájaro
dibuja
en tu cara nocturna el universo del hombre.

Semilla

Y después qué somos:

tierra

cubierta de amapolas inmóviles

que nadie nunca sabrá cuando florecen.

Quizá una semilla

—placenta subterránea del silencio—.

Una gota oscura

en el rostro sin fondo del abismo humano.

Una sola huella inmemorial

donde cae vencido el día del hombre.

Y aunque

el tiempo destruye la materia que hicimos,

permanece girando

el mismo círculo que envejece a todos.

Otoño

El vuelo
del viento
recoge los vegetales sin semillas.
Y mientras
el rocío limpia la lámpara del sueño,
se humedecen
las piedras y los charcos,
los troncos carcomidos por los reptiles morados,
todas las aves
que cubren con sus alas el techo de la noche.

Mañana
el milagro de las hojas
hará nacer un árbol en cada huella de pájaros.

Elegía a la paloma que se ahogó en el río

Cada mañana
venías a beber las lágrimas de mi madre.
Una gota de manantial
como cien tambores de sangre en tu garganta blanca.

Paloma,
hermana del viento y de la abeja,
de la piedra y del cereal:
¿es verdad que con los peces
juegas a los dados entre los juncos lánguidos...
Y que ves el rostro
de una mujer sin ojos en las noches de luna...
Y que en el fondo de tu muerte
un niño recoge caracoles en una cesta de mimbre...?

.....

Los mismos peces de hace siglos.
La misma mujer que arroja
el agua de sus lágrimas a las catedrales olvidadas.
El mismo niño
preguntándose
qué hay entre la eternidad y el vuelo.

Indice

I

Cuando el viento baje del cerro

- AUN QUEDAN DOS GOTAS / 10
CANTARO / 11
CAMINANTE / 12
POEMA DEL CIELO AZUL / 13
POEMA DEL CIELO TRISTE / 14
POEMA DEL CIELO GRIS / 15
POEMA PARA MI HERMANA MENOR / 16
JUEGO / 17
CUANDO EL VIENTO BAJE DEL CERRO / 18

II

Mientras la luz del día se retira

- ATARDECER / 20
NOCHE / 20
SUEÑO / 21
VIGILIA / 22
DESPERTAR / 23
AMANECER / 24

III

Simbólico silencio

- LAS ESTACIONES DEL VUELO / 26
PECES / 27
SIMBOLICO SILENCIO / 27
UN ANZUELO GRIS / 28

IV

De las cosas olvidadas

- POEMA DE LAS COSAS OLVIDADAS / 30
MATAPIOJOS / 31
ABEJA / 32
POLEN / 32
ORIGEN EN TRES CARACTERES / 33
PIEDRA / 34
SEMILLA / 35
OTOÑO / 36
ELEGIA A LA PALOMA QUE SE AHOGO EN EL RIO / 37

POEMAS DE LAS COSAS OLVIDADAS

de Jaime Quezada

se terminó de imprimir el día treinta
de Junio de mil novecientos sesenta y
cinco en los Talleres de Arancibia Hnos.,
Coronel Alvarado 2602, Santiago de Chile.

